

El sector agropecuario en la región de los lagos y el paradigma "Chile potencia alimentaria": desafíos para la política agraria nacional.

Sandra Ríos Núñez; Gustavo Torres Osses
Mundo Agrario, 15 (28), agosto 2014. ISSN 1515-5994
<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>

COMUNICACIONES / COMMUNICATIONS

El sector agropecuario en la región de Los Lagos y el paradigma "Chile potencia alimentaria": desafíos para la política agraria nacional (1)

Sandra Ríos Núñez *; Gustavo Torres Osses **

* Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional, CEDER. Universidad de Los Lagos (Chile); **
Departamento de Ciencias Sociales. Universidad de Los Lagos (Brasil)
sandra.rios@ulagos.cl; gustavo.torres@ulagos.cl

Cita sugerida: Ríos Núñez, S; Torres Osses, G. (2014). El sector agropecuario en la región de Los Lagos y el paradigma "Chile potencia alimentaria": desafíos para la política agraria nacional. *Mundo Agrario*, vol. 15, n°29, agosto 2014. Recuperado de: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv15n29a12>

Resumen

La reestructuración del modelo económico en Chile a mediados de los setenta impactó a todos los sectores productivos y el sector agropecuario no fue una excepción. Se iniciaba así el comienzo de la "Era agroexportadora", que fomentaba aquellas orientaciones productivas con claras ventajas competitivas en los mercados internacionales. El paradigma agrícola chileno se ha caracterizado por funcionar sobre la base de salarios bajos, disponibilidad de mano de obra y tipo de cambio favorable. En 2006, y en este escenario, se ha implementado la política pública denominada "Chile Potencia Alimentaria 2020", que busca reforzar la fórmula anterior. Esta iniciativa considera estrategias de crecimiento que invisibilizan la estructura bimodal agraria presente en el país. A lo anterior se suma el agravante de que territorios (como la Región de Los Lagos en el sur de Chile) con orientaciones productivas tradicionales (ganaderas específicamente) presentan posiciones manifiestamente vulnerables, especialmente de aquellos grupos de productores que se caracterizan por funcionar con racionalidades distintas de la empresarial.

Palabras Claves: Modelo agroexportador; Chile potencia alimentaria; bimodalidad agraria; Región de Los Lagos.

The agropecuarian sector in Los Lagos region, and the paradigm "Chile power food": challenges for a national agrarian policy

Abstract

The restructuring of the economic model in Chile in the mid- seventies hit all productive fields and the agropecuarian sector was no exception. Thus started the beginning of the "Agricultural export Age" that fostered productive guidelines with clear competitive advantages in international markets. The Chilean agricultural paradigm has been characterized by functioning on the basis of low wages, availability of labor and favorable exchange rate. In 2006, under this scenario, the public policy called "Chile Power Food 2020" was implemented, which seeks to reinforce the above formula. This initiative considers growth strategies which make bimodal agrarian structure, present in the country, invisible. To the above an added aggravating factor is that territories (such as Los Lagos Region in southern Chile) with traditional productive orientations (specifically cattle) have clearly vulnerable positions, especially in those producer groups which are characterized by different rationales to run business.

Keywords: Agri-export model; Chile Power Food; Bimodal agrarian structure; Los Lagos Region.



Introducción

En Chile, a partir de mediados de los años setenta, el modelo de desarrollo de la agricultura chilena ha sido un caso paradigmático que originó un cambio importante de las especializaciones productivas. Así, se produce una reorientación hacia aquellas producciones no tradicionales para la exportación como motor de crecimiento económico. Este modelo denominado “agroexportador” se caracterizó por funcionar con salarios bajos, disponibilidad de mano de obra, tipo de cambio favorable, un alto nivel de endeudamiento con bancos y una excesiva concentración en grandes poderes compradores. Esta configuración de las relaciones de producción-circulación-consumo de alimentos se enmarca dentro de una transformación global del Sistema Agroalimentario que responde a lógicas de acumulación de capital basado en una agricultura de libre mercado (Friedmann, 2004; McMichael, 2005 y McMichael, 2009), lo que significó un profundo cambio en los patrones de funcionamiento del sector agropecuario (Bursh y Lawrence, 2009 y Campbell, 2009).

En Chile, este proceso fue respaldado categóricamente, a partir de 1975, por la implementación del modelo económico neoliberal basado en la privatización (Ffrench-Davis, 2007) y la apertura comercial de todos los sectores productivos (Harvey, 2005). Como reflejo de lo anterior, las tasas arancelarias (*ad valorem*) promedio disminuyeron entre 1975 y 1982 desde un 105 a un 10% (Gwynne y Kay, 1997). Desde 1999, comienza un descenso progresivo hasta alcanzar un 6% en la actualidad. Así, el modelo de crecimiento de la agricultura chilena se ha sustentado en una estrategia agroexportadora de aquellos sectores productivos con claras ventajas competitivas en el mercado. Especialmente, se hace referencia a productos agrarios no tradicionales, como el sector frutícola y la industria forestal (madera y celulosa, principalmente).

En este escenario, surge en 2006 la decisión de política pública de instaurar el programa “Chile Potencia Alimentaria 2020”, con la finalidad de consolidar el modelo agroexportador y situar al país dentro de los diez principales países exportadores de alimentos del mundo. Esta iniciativa tiene por objetivos, por un lado, fortalecer aquellos sectores que ya tienen ventajas competitivas en los mercados internacionales como el frutícola y, por otro, potenciar a aquéllos que se han caracterizado por una importante saturación de sus mercados internos y, por tanto, ven en la exportación una importante vía para capturar rentas (ODEPA, 2009 y Ríos-Núñez y Coq-Huelva, 2012).

Este trabajo pretende visibilizar las condiciones de posibilidad que la estrategia “Chile Potencia Alimentaria” tiene para las principales orientaciones productivas de la Región de Los Lagos y para los diferentes grupos de explotaciones existentes en este territorio. Todo ello, considerando que existe una dualidad agraria manifiesta. En 2007 (2), de los más de 35 mil agricultores censados, el 62,1% se clasifica dentro de la “Pequeña agricultura multivactiva” (con hasta 100 UF (3) de Valor Bruto de la Producción-VBP); en el otro extremo, el 1% se clasifica dentro de la “Gran agricultura”, generando entre 10.000 a 100.000 UF de VBP (Qualitas AC, 2009).

El marco conceptual que utiliza este trabajo se centra en la Nueva Economía Política de la Agricultura (Friedland, Busch, Buttel y Rudy, 1991) y la Teoría de los Regímenes Alimentarios (Friedmann y

McMichael, 1989; McMichael, 2005; Mc Michael, 2009), que reflexionan en torno a una nueva configuración alimentaria que emerge en la década de los noventa, caracterizada por un modo de regulación basado en la producción flexible y el abastecimiento internacional de productos alimentarios por parte de grandes distribuidoras de alimentos. Esta nueva gobernanza alimentaria fomenta que un segmento mayoritario de pequeños productores esté marginado de los circuitos comerciales globales. Bajo este régimen tienen lugar orientaciones productivas agrarias con una fuerte vocación exportadora, las que se han constituido en una de las principales fuentes de acumulación de capital del sector, especialmente aquéllas que producen vegetales frescos (Friedland y Goodman, 1993). Este es un proceso que se puede observar especialmente en el caso de la producción frutícola chilena (Murray, 1999).

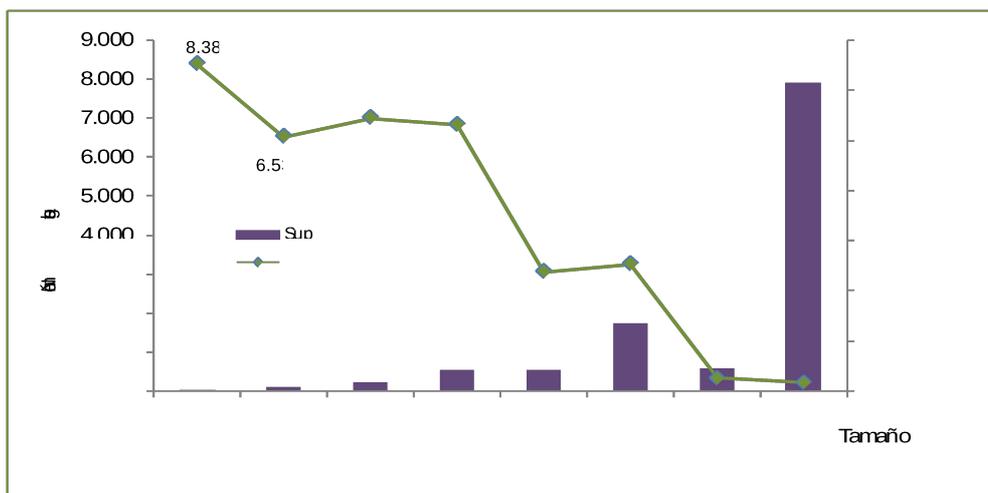
1. Caracterización del funcionamiento del sector agropecuario en la región de Los Lagos

La Región de Los Lagos se localiza en el sur de Chile y representa el 4,9% de la población y el 6,4% de la superficie continental del país. El sector agropecuario representa el 8,2% del PIB regional y el 14,3% del empleo en la región. A continuación, se analizan las principales variables de funcionamiento del sector con la finalidad de caracterizar el escenario que enfrenta este territorio frente a la implementación de la política *Chile Potencia Alimentaria 2020*.

Estructura de la propiedad

La Región de Los Lagos se caracteriza por tener una concentración importante de la propiedad, situación que es generalizable al país en su conjunto (Gráfico 1). El 61,4% de las explotaciones maneja sólo el 3,6% de la superficie, lo que refleja una atomización manifiesta. Por otro lado, el 1,6% de las explotaciones concentra el 72,3% de la superficie. Esta situación condiciona las posibilidades de desarrollo de aquellas unidades de producción a pequeña escala, principalmente si se formulan políticas públicas homogéneas para todo el sector. Cuando existe una estructura homogénea, las recomendaciones y desarrollos tecnológicos, dado un nivel de recursos dados, son adecuados para la mayor parte de los agricultores. En estructuras bimodales, las alternativas posibles de implementar para la gran agricultura moderna son distintas de las adecuadas para la agricultura familiar, considerando el mismo nivel de precios. Este hostil escenario ha provocado una importante desaparición de explotaciones y disminución de superficie agraria. Entre 1997 y 2007, la caída de productores ha sido más significativa que la de superficie (11,2% versus 2% en términos relativos, respectivamente). Ello ha provocado un incremento de la dimensión promedio de las explotaciones, focalizado mayoritariamente en aquellas unidades productivas de más de 1.000 hectáreas.

Gráfico 1. Estructura de propiedad de la tierra región de Los Lagos 2007



Fuente: Elaboración propia con datos del VII Censo Agropecuario y Forestal 2007

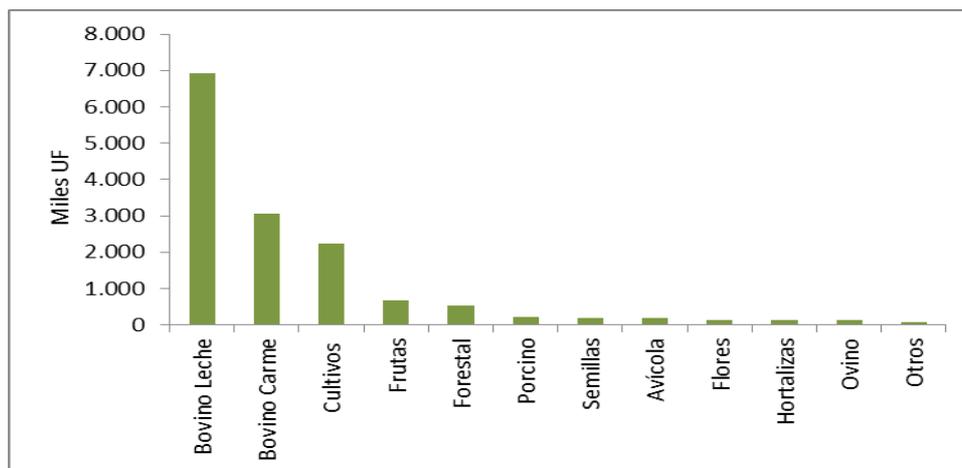
Principales macromagnitudes económicas de la actividad agropecuaria

A continuación, se analizan las principales variables que permiten perfilar el desempeño económico productivo de la actividad agropecuaria en la región.

- **Valor Bruto de la Producción (VBP)**

La Región de Los Lagos se ha caracterizado históricamente por constituirse en una zona ganadera, en respuesta a sus condiciones agroclimáticas. Del total de la superficie agrícola útil (4), las praderas naturales y mejoradas representan el 87%. En virtud de lo anterior, las principales orientaciones productivas están asociadas a las actividades ganaderas (72,9% del VBP) frente a las actividades agrícolas (27,1% del VBP). No obstante, la ganadería bovina de leche (47,9%) y carne (21,2%) representan el mayor aporte a los resultados económicos del sector agropecuario de la región (Gráfico 2). En cuanto a la actividad agrícola, son dos grupos de cultivos los relevantes: los cereales y leguminosas, y los tubérculos, representados respectivamente por el trigo blanco y por las papas y arvejas.

Gráfico 2. Valor bruto de la producción por principales orientaciones productivas región de Los Lagos 2007

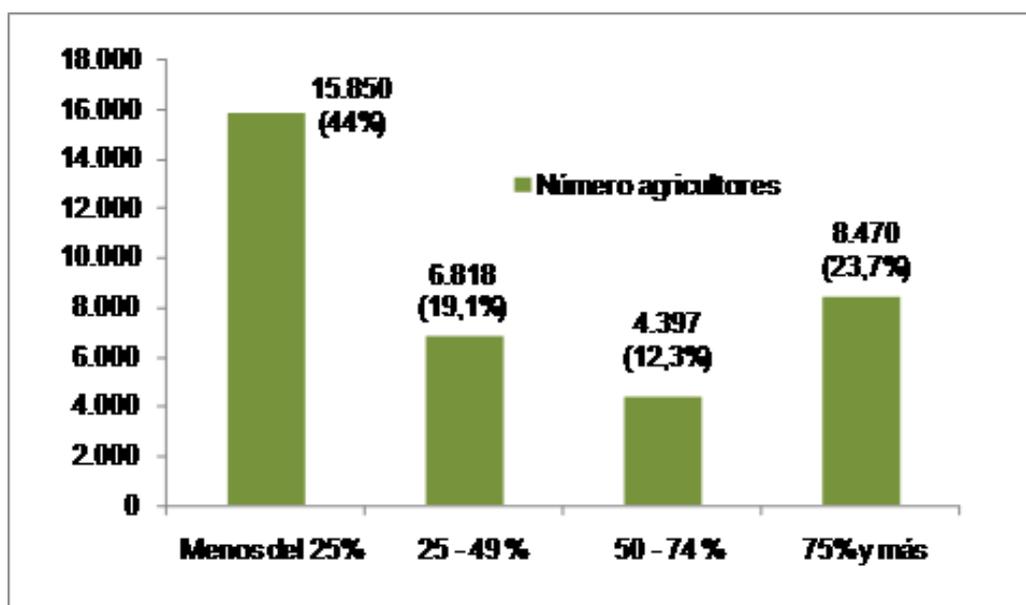


Fuente: Elaboración propia con datos de Agroqualitas sobre la base del VII Censo Agropecuario y Forestal 2007

- **Ingresos provenientes de la actividad agropecuaria y nivel de empleo**

En cuanto al origen de los ingresos, el 44% de los agricultores obtiene menos del 25% de la actividad agropecuaria, lo que deja en evidencia la importancia del trabajo fuera de la explotación tanto en actividades agrarias como extraagrarias. Sólo el 23,7% de los agricultores obtiene más del 75% de los ingresos de la actividad (Gráfico 3).

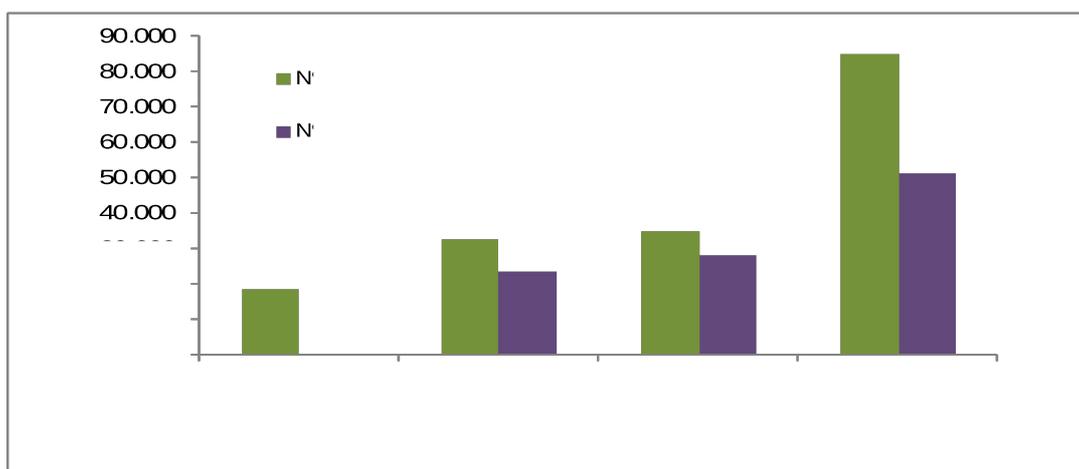
Gráfico 3. Número de agricultores y rango de ingresos provenientes de la actividad agropecuaria región de Los Lagos 2007



Fuente: Elaboración propia con datos del VII Censo Agropecuario y Forestal 2007

Respecto al empleo, el análisis se realiza en dos niveles, de acuerdo con el origen de los ocupados. Se revisan la mano de obra familiar y la asalariada. En cuanto a la primera, 51.447 de los miembros que viven en el hogar del productor (60,4%) trabajan en la explotación (Gráfico 4). La proporción de hombres que participa es del 54,4% y el de las mujeres, el 45,2%. Del total de miembros que trabajan en la explotación, el 58,4% corresponde a mano de obra permanente y el 40,9%, a la temporal.

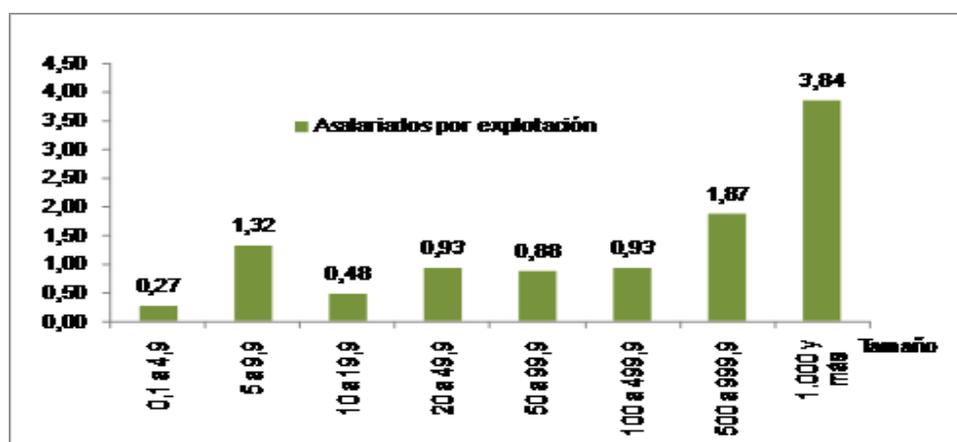
Gráfico 4. Origen de la mano de obra región de los lagos 2007



Fuente: Elaboración propia con datos del VII Censo Agropecuario y Forestal 2007

En cuanto a la segunda, se puede observar que, a mayor tamaño de la explotación, el uso de mano de obra asalariada va aumentando, principalmente por las lógicas empresariales presentes en estas unidades. En ellas, capital y trabajo están claramente separados. Beneficio, salario y renta de la tierra tienen una correspondencia entre medios de producción, vendedores de fuerza de trabajo y propietarios de la tierra. Así, si en las explotaciones entre 0,1 a 4,9 ha se presenta un índice de asalariados (5) de 0,27, en las de mayor tamaño (más de 1.000 ha) este indicador se multiplica por 14 (3,84) (Gráfico 5).

Gráfico 5. Índice asalariados por explotación (6) de acuerdo con tamaño de explotación región de los lagos 2007

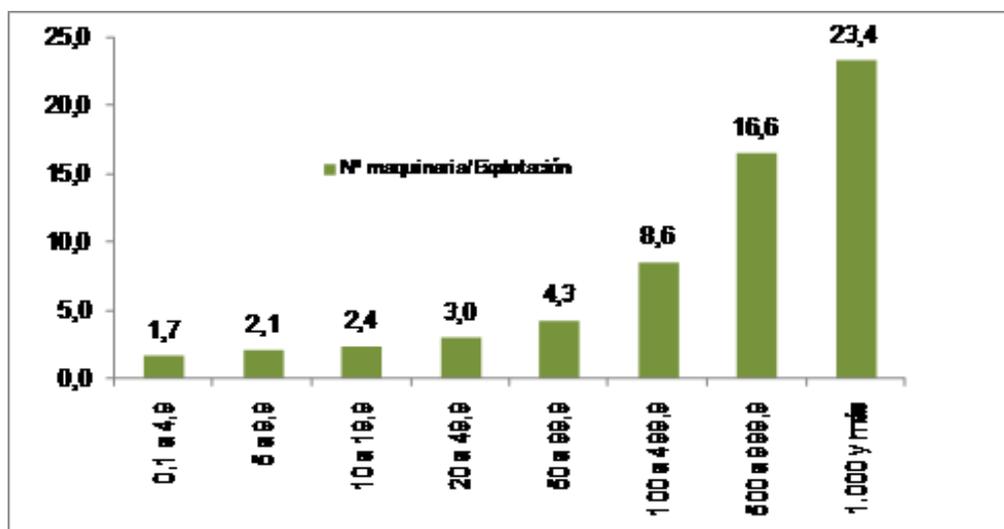


Fuente: Elaboración propia con datos del VII Censo Agropecuario y Forestal 2007

- **Nivel de Activo Fijo**

El comportamiento del activo fijo tiene una clara tendencia. A medida que va aumentando el tamaño de la explotación se presentan índices de mecanización (Z) más elevados, lo que deja en evidencia que las unidades productivas de mayor dimensión cuentan con niveles mayores de capitalización en activo fijo. Este comportamiento se explica principalmente porque este tipo de explotaciones productivas tienen una mayor capacidad de participar en los procesos de acumulación de capital e incorporación del cambio técnico, lo que hace que sus costos disminuyan más rápidamente. Por lo tanto, se puede observar en las explotaciones de menor tamaño (entre 0,1 a 4,9 ha) un índice de 1,7, mientras que las explotaciones de mayor tamaño (sobre 1.000 ha) alcanzan un índice por encima de 23 (Gráfico 6).

Gráfico 6. Índice de mecanización por estrato de explotación

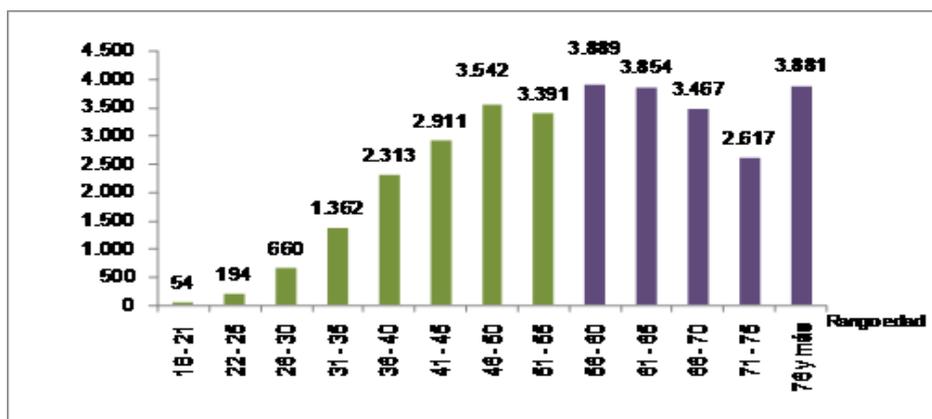


Fuente: Elaboración propia con datos del VII Censo Agropecuario y Forestal 2007

Recambio generacional y nivel de educación

Un problema importante a la hora de proyectar la continuidad de la actividad agraria en el tiempo es el evidente envejecimiento de los productores agropecuarios. El 43,1% de ellos tiene por encima de 55 años (Gráfico 7). Así, la participación de jóvenes en edad de comenzar a trabajar en la explotación es muy reducida (el 9,8% de los agricultores tiene entre 26 y 35 años). Esta población de productores envejecida bloquea la sucesión de los hijos, lo que tiene como principal consecuencia la emigración de éstos hacia las ciudades y, por tanto, el inminente abandono del medio rural.

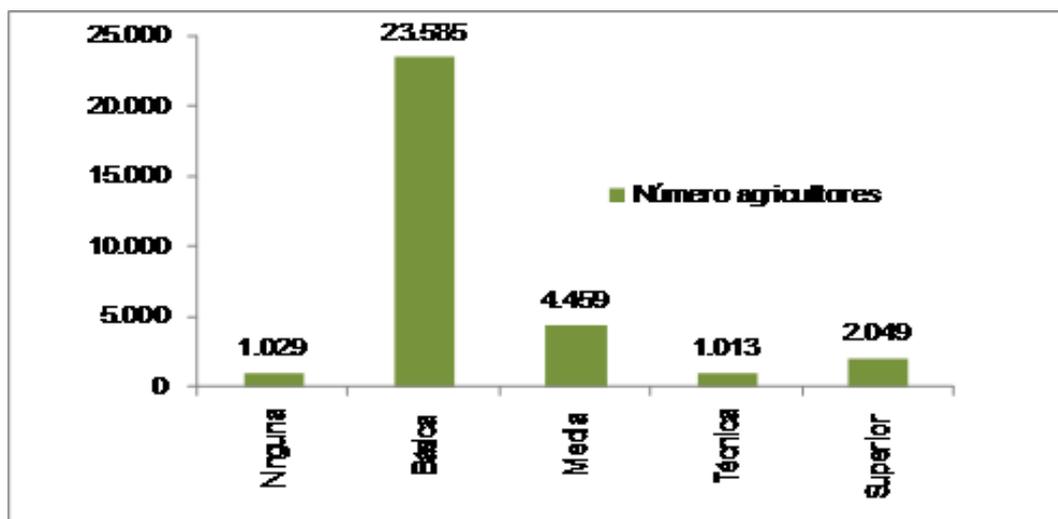
Gráfico 7. Rango de edad agricultores por dimensión de explotaciones



Fuente: Elaboración propia con datos del VII Censo Agropecuario y Forestal 2007

En cuanto al nivel educativo de los agricultores en la Región de Los Lagos, también existe un comportamiento predominante. El 71,4% (23.585) presenta niveles de Educación Básica (8) (Gráfico 8), lo que también dificulta los procesos de implementación de programas de desarrollo formales.

Gráfico 8. Nivel educacional agricultores



Fuente: Elaboración propia con datos del VII Censo Agropecuario y Forestal 2007.

Matriz exportadora regional

La especialización exportadora de la Región de Los Lagos tiene una clara orientación alimentaria (91,3%), a diferencia de la realidad del país (Tabla 1). Es importante mencionar que el proceso de apertura económica iniciado en los setenta produjo una división entre especializaciones productivas. Por un lado, estaban aquéllas que poseían capacidades, tanto en precio como en calidad, para exportar productos; por otro, aquéllas que no cumplían con el perfil exportador y básicamente se concentraban en abastecer al mercado interno. Dentro del primer grupo se encontraban productos agrarios no tradicionales como el sector frutícola y la industria forestal (madera y celulosa

principalmente), y dentro del segundo, las actividades tradicionales como las producciones de cereales y lácteas, las cuales se enfrentaban a un mercado internacional con un crecimiento de la demanda muy lento y a la vez altamente influido por los precios internacionales y por los subsidios de los países desarrollados.

En términos agrarios, la Región de Los Lagos se ha especializado en productos tradicionales; como ya se analizó anteriormente, la principal orientación productiva está relacionada con la ganadería. Por lo tanto, la apertura económica expone a estas actividades a una situación de vulnerabilidad manifiesta ante los mercados internacionales a la hora de enfrentar la importante volatilidad del precio de los alimentos y materias primas. Con todo, la participación de los agricultores de la región en los mercados internacionales es marginal. Sólo el 1,9% de ellos declara exportar sus productos (INE, 2007). Este hecho es clave para entender que las dinámicas exportadoras del país no se concentran precisamente en este territorio.

Tabla 1. Exportaciones sectoriales Chile y región de Los Lagos 2009

Minería		
Agropecuario-silvícola y pesquero		
Industriales		
Alimentos		
Produc. Forestales y made		

Fuente: Elaboración propia con datos del Servicio Nacional de Aduanas

2 - Implementación de la política pública “Chile potencia alimentaria 2020”

Desde la década de los noventa se consolidó en Chile la política global de apertura externa que se reflejó en dos importantes elementos. Primero, el arancel *ad valorem* para toda la economía se redujo del 15 al 11% en 1991; en 2003 alcanzó el 6%. Segundo, la firma de importantes acuerdos comerciales marcó el comienzo de la consolidación del modelo agroexportador. Actualmente, Chile cuenta con más de 20 acuerdos, entre los que se destacan los Tratados de Libre Comercio (TLCs) con grandes bloques económicos como la Unión Europea (2003), Estados Unidos (2004) y China (2006).

En este escenario se constituye en 2006 el Consejo Asesor “Chile Potencia Alimentaria”, organismo que sería el encargado de elaborar una estrategia país para desarrollar el sector alimentario chileno al nivel de una potencia alimentaria mundial. Al respecto, se buscaba fortalecer aquellos sectores que ya tienen ventajas competitivas en los mercados internacionales, como es el caso de los productos frutícolas, e identificar oportunidades de negocio para aquellos productos que tenían sus respectivos mercados internos saturados, como por ejemplo los relacionados con la actividad ganadera de la

zona sur. Esta iniciativa buscaba promover la creación de valor agregado a través de la producción de alimentos que puedan satisfacer los altos estándares de calidad que exigen los mercados internacionales, especialmente de los países con altas rentas per cápita. Este programa responde al modelo neoliberal pragmático que ha caracterizado al país, por el cual, y a través de una política pública, se pretende dar un salto cualitativo con respecto a su posición en los mercados alimentarios internacionales (Ríos-Núñez y Coq-Huelva, 2012).

A la hora de analizar la implementación de la política por distintas instituciones gubernamentales existe una evidente invisibilidad sobre la dualidad agraria antes mencionada como principal elemento de reflexión. Los estudios de las instituciones públicas realizan proyecciones en clave de rentabilidad empresarial; de este modo, tienden a realizar sus análisis en términos de los obstáculos para el desarrollo de ventajas competitivas en los mercados internacionales, con el fin de “enfrentar la dura competencia (...) sobre la base de los parámetros de costos y calidad” (ODEPA, 2009:81). ODEPA (2009) menciona que los principales puntos críticos que dificultan el logro de los objetivos inicialmente planteados son, entre otros: disponibilidad de Recursos Energéticos, trabas al Emprendimiento en los Requerimientos de Inversión Pública y Privada, políticas de aprovechamiento hídrico sustentable, modernización de la red de obras públicas en el país y capacitación laboral en competencias técnicas en cada uno de los sectores (ODEPA, 2009).

Por otro lado, todas las proyecciones que se realizan del sector se han basado en las fortalezas estructurales del sector agroalimentario chileno, que son declaradas como “*reconocidos altos estándares de sanidad e inocuidad, la amplia apertura de mercados que proporciona los TLC negociados por el país, y el posicionamiento en los mercados de los países industrializados y de manera creciente también en los mercados de los países emergentes* (Qualitas AC, 2011: 112).

3 - El rol de la región de Los Lagos en el modelo agroexportador y la inclusión de los pequeños productores agropecuarios

La Región de Los Lagos se ha destacado históricamente por ser un territorio con una fuerte vocación ganadera, como lo demuestra la especialización productiva agraria (las principales contribuciones del VBP las realiza la ganadería de carne y de leche). En este contexto, la actividad muestra una serie de características ya analizadas y que se sintetizan a continuación.

La agricultura regional posee una atomización de pequeñas explotaciones que condiciona sus posibilidades de desarrollo, principalmente si se formulan políticas públicas homogéneas para todo el sector. Dentro de las estrategias de reproducción de los agricultores, el trabajo fuera de la explotación, tanto en actividades agrarias como extraagrarias, es relevante. Esto refleja que la contribución del sector agrícola al ingreso de los hogares rurales no es directa. El sustento de los agricultores está siendo cada vez menos dependiente de las ganancias del sector agrícola. Con respecto al origen de la fuerza de trabajo, la mano de obra tiene un marcado carácter familiar. Esta impronta supone que la actividad doméstica es inseparable de la actividad productiva; las decisiones de consumo y producción van unidas y esta última se realiza sin empleo de fuerza de trabajo neta

asalariada. La división del trabajo se hace por sexo y edad, y existe un elemento patriarcal que moldea las relaciones familiares. El comportamiento del activo fijo presenta una clara tendencia. A medida que va aumentando el tamaño de la explotación se presentan mayores índices de mecanización, lo que deja en evidencia que las unidades productivas de mayor tamaño cuentan con niveles superiores de capitalización en activo fijo.

Un problema importante a la hora de proyectar la continuidad de la actividad es el evidente envejecimiento de los productores agropecuarios. La variable biológica del tamaño y edad de la familia es un elemento clave a la hora de explicar la diferenciación de la unidad productiva; en la vida de una familia se cumple un ciclo de ingresos, que llega a su punto máximo cuando la mayor parte de los hijos se encuentra en edad de trabajar.

La especialización exportadora de la Región de Los Lagos tiene una clara orientación agroalimentaria, a diferencia de la realidad del país.

En este escenario tiene lugar la política pública “Chile Potencia Alimentaria”, que presenta como principal falencia para la Región de Los Lagos (y para Chile en general) la invisibilidad del rol que los pequeños productores agropecuarios tendrían. “Las exportaciones agrícolas pueden reducir la pobreza cuando hay una amplia participación en su producción; pero una política ‘laissez-faire’ en un país donde la inercia de las políticas públicas tienden a favorecer a los ricos puede fácilmente llevar al resultado opuesto” (Berry, 2001: 139). En este sentido, no existe evidencia empírica del carácter inclusivo de esta política pública en cuanto a considerar el rol de aquellos grupos de agricultores que tienen dificultades para competir en el mercado, tanto interno como externo, porque cuentan con una dotación insuficiente de recursos, la propiedad de la tierra está muy fragmentada o por otras razones.

Así, se hacen necesarias políticas públicas que reconozcan la estructura bimodal del sector agropecuario chileno a través de intervenciones diferenciadas por grupos homogéneos de explotaciones, asumiendo la heterogeneidad de unidades productivas. Se debe mencionar que esta estructura bimodal considera una multimodalidad dentro de la pequeña agricultura que no está siendo considerada. El proceso de diferenciación es clave para entender la situación de la agricultura en el contexto de la globalización, especialmente el rol de la pequeña agricultura. “Una globalización responsable demanda atención para los más rezagados” (Sotomayor, Rodríguez y Rodrigues, 2011). Por tanto, existe una falencia manifiesta de la política pública en cuanto a fomentar una estructura diversificada, multimodal, en la que existan alternativas de reproducción para cada tipología de agricultores y en la que cada territorio pueda desarrollar aquellas orientaciones productivas que respondan a sus condiciones históricas, productivas y agroecosistémicas.

La evidencia es clara: “Chile Potencia Alimentaria” se dirige hacia aquellas actividades agrarias con claras ventajas competitivas en los mercados internacionales. En este sentido, existe un grupo de productores, mayoritario en número pero minoritario en generación de rentas económicas, que es excluido de estos circuitos agroalimentarios globales (Ploeg, 2010). Al respecto, podríamos mencionar que “Chile Potencia Alimentaria” es un archipiélago de territorios agroexportadores del que

la Región de Los Lagos no forma parte. Todo ello, considerando que sólo el 1,9% de los agricultores de la región participa en los mercados internacionales. En este contexto, es relevante identificar oportunidades de desarrollo para pequeños productores en los mercados domésticos. Si bien es cierto que han existido esfuerzos por parte de la institucionalidad pública (INDAP, 2007) para reconocer la existencia de una agricultura familiar campesina (AFC), se continúa analizando el funcionamiento de la pequeña agricultura en clave estrictamente de competitividad empresarial (9), ignorando que sus estrategias de reproducción social son complejas y caracterizadas por su doble racionalidad de funcionamiento (unidad de producción y unidad de consumo).

En síntesis, actualmente no existen mecanismos institucionales para, primero, reconocer la diversidad de productores existente, y segundo, para integrar efectivamente en el modelo de crecimiento al segmento de productores de menor tamaño y más vulnerable. La cuestión fundamental es considerar una estrategia de desarrollo basada en una tipología de productores diversificada, que implicaría generar intervenciones diferenciadas de acuerdo con la realidad específica de cada uno de los segmentos de explotaciones existentes.

Notas finales

(1) Esta investigación está en curso y corresponde al proyecto del Programa interno de Investigación Concurso Regular "Reestructuración del sector agrario en la Región de los Lagos 1997-2007. Evolución y tendencias futuras en el contexto de la Globalización" DIULA 05-11. (Período 2011-2012).

(2) Estudio realizado por Consultora Qualitas AC, basado en el VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal 2007, el que estima el Valor Bruto de la Producción, niveles de capitalización y productividades de los factores productivos para cada territorio y orientación productiva.

(3) La "Pequeña agricultura multiactiva" se refiere a aquellos agricultores que clasifican como de subsistencia. La unidad de cuenta monetaria que utiliza esta clasificación varía según el Índice de Precios al Consumidor. 1 UF = 22.298 pesos chilenos o 47,2 dólares.

(4) Considerando Cultivos Anuales y Permanentes, Forrajeras Permanentes y de rotación, Praderas mejoradas, Praderas naturales y Barbecho y descanso.

(5) Se ha construido el indicador como la relación entre número de personal contratado / número de explotaciones por rango.

(6) Corresponde a la relación entre Número de contratados / número de explotaciones en el rango.

(7) Se ha construido un índice de mecanización relacionando el total de maquinaria con el número de explotaciones. No obstante, se debe tener cuidado con analizar este índice ya que se consideran distintos tipos de maquinaria. Un índice con mayor precisión requeriría transformar en una unidad común la maquinaria; por ejemplo, HP. No obstante, no existe esta información en el país.

(8) En Chile, el nivel básico comprende 8 grados y corresponde al nivel primario de educación.

(9) Las estrategias de competitividad para la Agricultura Familiar Campesina (AFC) que ha desarrollado INDAP ha dividido a la AFC en tres segmentos: Segmento 1 de empresas consolidadas, Segmento 2 de empresas en vías de consolidación y Segmento 3 de empresas iniciando negocios. En este sentido, se ratifica el carácter linealmente empresarial que se está considerando para analizar a los agricultores de este segmento.

Bibliografía

- Berry, A. (2001). When do agricultural exports help the rural poor? A political-economy approach. *Oxford Development Studies*, 29 (2), 125-144.
- Burch, D. y Lawrence, G. (2009). Towards a third food regime: behind the transformation. *Agriculture and Human Values*, 26, 267-279.
- Campbell, H. (2009). Breaking new ground in food regime theory: corporate environmentalism, ecological feedbacks and the 'food from somewhere' regime? *Agriculture and Human Values*, 26, 309-319.
- Ffrench-Davis, R. (2007). El contexto de las privatizaciones y la situación actual. Entre el Consenso de Washington y el crecimiento con equidad. *Nueva Sociedad*, 207, 46-62. Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/3405_1.pdf
- Friedland, W.; Busch, L.; Buttle, F. H. y Rudy, A. P. (Eds.) (1991) *Towards a new political economy of agriculture*. Boulder: Westview Press.
- Friedland, W. y Goodman, D. (1993). Una agenda de investigación. El sistema de frutas y vegetales frescos. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 3, 174-179.
- Friedmann, H. (2004). "Feeding the Empire: The Pathologies of Globalized Agriculture". En: Leys, C. y Panitch, L. *The Empire Reloaded: socialist register 2005* (pp. 124-143). Londres: Merlin.
- Friedmann, H. y McMichael, P. (1989). Agriculture and the state system: The rise and decline of national agricultures, 1870 to the present. *Sociologia Ruralis*, 29 (2), 93-117.
- Gwynne, R. y Kay, C. (1997). Agrarian change and the democratic transition in Chile: An introduction. *Bulletin of Latin American Research*, 16 (1), 3-10.
- Harvey, D. (2005). *A brief history of neoliberalism*. Nueva York: Oxford University Press.
- Instituto de Desarrollo Agropecuario INDAP (2007). *Rubro especialidades campesinas, Estrategias de competitividad para la Agricultura Familiar Campesina 2008-2010*. División de Fomento. Ministerio de Agricultura. Gobierno de Chile: Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas INE. (2007). *VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal*. Ministerio de Economía. Gobierno de Chile: Santiago de Chile.
- QUALITAS AC (2011). *Identificación y análisis de las fortalezas y restricciones del crecimiento agroalimentario chileno al año 2017*. Estudio contratado por la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. Licitación pública ODEPA N° 688-29-LE11. Santiago de Chile.
- QUALITAS AC (2009). *Estudio de caracterización de la pequeña agricultura a partir del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal*. Documento de trabajo, pp. 1-54.
- McMichael, P. (2005). "Global development and the corporate food regime". En Buttel F. H. y McMichael, P. (Eds). *New directions in the sociology of global development* (pp. 265-299). Oxford: Elsevier.
- McMichael, P. (2009). A food regime analysis of the 'World food crisis'. *Agriculture and Human Values*, 26 (4), 281-295.

Murray, W. E. (1999). La globalización de la fruta, los cambios locales y el desigual desarrollo rural en América Latina: Un análisis crítico del complejo de exportación de fruta chilena. *Revista eure*, 25 (75), 77-102. Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v25n75/art04.pdf>

ODEPA (2009). *Determinación de los puntos críticos en las cadenas de valor que permitan orientar requerimientos de inversión público-privada estratégica para un "Chile Potencia Alimentaria y forestal al año 2020"*. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias: Santiago de Chile. Disponible en http://www.odepa.cl/wp-content/files_mf/1369759332Chile_potencia_alimentaria_forestal2020.pdf

Ploeg, J. D. van der. (2010). *Nuevos Campesinos, campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.

Ríos-Núñez, S. y Coq-Huelva, D. (2012). La cadena de valor láctea en Chile desde la intervención estratégica del Estado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 9 (68), 125-150.

Sotomayor, O.; Rodríguez, A. y Rodrigues, M. (2011). *Competitividad, sostenibilidad e inclusión social en la agricultura: Nuevas direcciones en el diseño de políticas en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): Santiago de Chile. Disponible en http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/45598/2011-593-LBC-113_WEB.pdf

Recibido:

Aceptado:

Publicado: 20 de agosto de 2014